

Sección internacional

CHINA

La reforma interrumpida

La República Popular China, fundada en 1949 por el movimiento encabezado por Mao Tse-tung, cumplió 41 años de vida en

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

1990. En esos más de cuatro decenios, y después de un gran proceso de transformación social e industrialización acelerada, la nación más poblada del mundo (1 134 millones de habitantes según el censo de 1990) se convirtió en una potencia mundial. No obstante, aún se enfrenta a grandes retos demográficos, económicos y políticos. Después de 30 años de oscilaciones entre el radicalismo de Mao y el pragmatismo de otros líderes, China se embarcó a finales de los setenta en un amplio proceso de reforma económica, interrumpido por la represión del movimiento estudiantil en favor de la democracia en junio de 1989.

El Partido Comunista Chino se enfren-

tó hace dos años a una de las mayores crisis de su gestión. El ala reformista del Partido sostenía que era necesaria una mayor apertura democrática para continuar la reforma económica iniciada a fines de los setenta. Sin embargo, se impuso la facción conservadora, que postulaba que las reformas políticas ponían en riesgo el control ejercido por el Partido. Como resultado, el 4 de junio de 1989 se reprimieron con las armas las grandes manifestaciones que llenaron en varias ocasiones la plaza Tiananmen. No hay datos precisos sobre el número de víctimas. Un vocero oficial del Gobierno informó de 300 muertos, sólo 23 de ellos estudiantes. Testigos presenciales citados por la revista *Far Eastern Economic Review* del 15 de junio de 1989 calcularon,

en cambio, que por lo menos 700 personas perdieron la vida. Otros medios de prensa difundieron cifras de entre 3 000 y 4 000 muertos y por lo menos 10 000 heridos.¹

Año y medio después de la matanza de la plaza Tiananmen, la economía, la política y la vida social todavía resienten los efectos del incidente. "La situación económica ha llegado a su nivel más bajo; la situación política es más tensa que nunca y el país se encuentra en un aislamiento sin precedente", escribió Zhou Duo, ejecutivo de Stone Corp., la principal empresa china de computadoras, en ocasión del aniversario de la matanza.² Las emociones predominantes en la sociedad china, según un periodista estadounidense, "no son de furia y miedo, sino de cinismo y desesperanza".³

En esta nota se presentan algunas características generales de la economía china y de su evolución reciente, así como un esbozo de las perspectivas de la República Popular al inicio de su quinto decenio.

La potencia oriental

En la actualidad China es la séptima economía del planeta en términos del PNB total (319 780 millones de dólares en 1987 según estimación del Banco Mundial).⁴ Ocupa el sexto lugar en producción industrial, solamente detrás de Estados Unidos, la Unión Soviética, Japón, la RFA y el Reino Unido. Además es uno de los principales productores de algunas mercancías y materias primas estratégicas: ocupa el sexto sitio en generación de electricidad y producción de petróleo crudo, quinto en fibras químicas, cuarto en productos siderúrgicos, tercero en fertilizantes químicos, segundo en carbón y cemento. Es además el primer productor mundial de algodón y prendas de vestir.⁵

1. Véase "China's Governance: Political Reform in a Turbulent Environment", en *The China Quarterly*, núm. 119, septiembre de 1989.

2. *Newsweek*, 4 de junio de 1990, p. 41.

3. Véase "Fear Abates Among Chinese But Few Find Cause for Hope", en *The New York Times*, 24 de noviembre de 1990.

4. Características generales de la historia y la economía de China aparecen en *The Europa World Year Book 1989*, Europa Publications Limited, 1989.

5. La información estadística, así como el análisis del proceso de industrialización de China, se pueden consultar en Y.Y. Kueh, "The Maoist

Los avances de la sociedad china son notables no sólo en comparación con la época prerrevolucionaria: las tasas de crecimiento y la mejoría en los niveles de vida superan también las experiencias de otros países en desarrollo. Ello es especialmente meritorio dada la situación en la que el grupo maoísta tomó el poder. A principios de los años cincuenta China era una sociedad básicamente rural, empobrecida, con una altísima tasa de crecimiento demográfico y una población de 540 millones en la que predominaban el analfabetismo, la pobreza y la desnutrición. Además, su economía estaba basada en una dicotomía en términos regionales y sociales. La desigualdad, la convivencia de los extremos, era su signo, de modo similar a lo que ocurre en otros países en desarrollo.

Con una porción muy baja de su territorio apta para el cultivo, las regiones con algún progreso económico se concentraban en el área costera y con las mejores tierras. En 41 años de gestión revolucionaria cambió prácticamente todo. En materia de desarrollo industrial, agrícola y social el país adquirió un perfil completamente distinto, aunque muchos de los problemas heredados del pasado persisten. A continuación se describen algunos de los principales cambios y rezagos en esas esferas.

La industrialización a toda costa

Influido por el modelo soviético, tan pronto como tomó el poder el grupo gobernante chino puso en práctica una política de industrialización a toda costa. La promoción de la industria se llevó a cabo mediante la planificación centralizada y la asignación concentrada de recursos en los bienes intensivos en capital.

Un primer resultado de esta política fue el cambio radical en la composición del producto bruto total.⁶ La contribución del sector industrial se incrementó casi 30 puntos porcentuales, de 23% en 1952 a 52% en 1987. La porción correspondiente a la agricultura, en cambio, declinó 24 puntos, de 58 a 34 por ciento en el mismo período. Estos cambios son los más drásticos ocurridos en el mundo en la época de la

Legacy and China's New Industrialization Strategy", en *The China Quarterly*, núm. 119, septiembre de 1989, p. 421.

6. Los sistemas de contabilidad social en China difieren en varios aspectos de los usados en Occidente. En esta nota se usan siempre las definiciones y las estadísticas oficiales.

posguerra, sólo comparables con los de Taiwán.

La atención en la industria pesada y de tecnología de punta provocó desequilibrios en diversos sectores de la economía: entre la agricultura y la industria, entre distintos sectores industriales, en la asignación de recursos y en el desarrollo regional.

En cuanto a la distribución por sectores, la concentración de las inversiones propició una mejoría notable en la productividad del sector industrial en detrimento del resto de la economía. Debido a ello, en 1987 los trabajadores industriales representaban 25% de la fuerza de trabajo y contribuían con 52% del ingreso nacional. En contraste, en el sector agrícola la fuerza de trabajo representaba 67% del total y su aportación al ingreso era de 34%. Ello fue posible no sólo por la planificación centralizada y la aportación de recursos, sino también por el estricto control sobre la migración rural hacia áreas urbanas.

Respecto a la disparidad tecnológica, Y.Y. Kueh destaca la paradoja de que a pesar de que la economía china representa apenas una fracción, en términos de ingreso por habitante, de la de naciones como la RFA o Francia, éstas consideran conveniente usar cohetes chinos para poner en órbita sus satélites comerciales.⁷ Esta disparidad muestra la eficacia de la economía china para absorber y adaptar tecnología occidental, especialmente en áreas relacionadas con la milicia y las telecomunicaciones. A pesar de ello, en otros muchos renglones la industria china permanece rezagada respecto de la de los países capitalistas. Un indicador de esto es la brecha entre las empresas de tamaño pequeño y las medianas o grandes. Las primeras son de 26 a 33 veces más pequeñas que las segundas. La tecnología de punta permite a las industrias medianas y grandes tener una mayor productividad. Por esa razón, este grupo contribuyó con 50% del valor de la producción del sector, a pesar de representar sólo 2% del total de establecimientos.

De las costas al centro

La disparidad en el desarrollo regional ha sido una preocupación constante para el gobierno revolucionario. Desde 1956 el propio Mao destacó la necesidad de corre-

7. Y.Y. Kueh, *op. cit.* p. 422.

gir el desequilibrio entre las regiones costeras con mayor desarrollo y el vasto territorio interior.⁸ Tal preocupación se hizo prioritaria en la etapa de la revolución cultural.⁹ Por razones de defensa ante lo que se consideraba una guerra inminente, Mao elaboró una estrategia tendiente a garantizar la autosuficiencia de todas las regiones. Para ello se puso en práctica una política de promoción masiva de industrias autosuficientes en el interior del país. Como es lógico, estas inversiones tuvieron un costo muy alto, ya que en muchas ocasiones se obvió la racionalidad económica respecto del abasto de materias primas, la complementariedad y la productividad. Muchos de estos proyectos se abandonaron posteriormente o se convirtieron en industrias diferentes, más ligadas con los recursos locales.

A fines de los setenta, se impuso una nueva perspectiva de desarrollo. Considerando que la atención en el impulso de las zonas del interior representaba el descuido de las ventajas de ciertas regiones del país, se decidió cambiar las prioridades de inversión. En adelante, sin desatender las necesidades básicas del interior, las inversiones se orientarían con criterios de eficiencia económica, lo cual significó mayor promoción para las áreas costeras.¹⁰

El fracaso de los proyectos de autosuficiencia explica la gran asimetría que todavía existe en la distribución regional de la población, el ingreso por habitante y la producción industrial. Según *Newsweek* las provincias costeras concentran en la actualidad 34% de la producción industrial y tienen un ingreso por habitante de 351 dólares en promedio, a pesar de que sólo representan 19.1% de la población. En el otro extremo, las provincias del interior, con 64.7% de la población, representan 44% de la industria y tienen un ingreso por habitante de 243 dólares.¹¹

Los desequilibrios en la asignación de recursos fueron los más notorios en todo el período. La tasa global de acumulación en el sector industrial ha sido la más alta de

la economía. De 1950 a 1978 absorbió en total 30% del producto bruto total, con un máximo de 43.8% en 1950.¹² Por ello el proyecto reformista de 1979 se propuso limitar a 25% o menos la parte del producto que se dedicaría a la inversión industrial. Además, ésta se reorientó de tal modo que se privilegió a las industrias ligeras, por encima de los grandes proyectos de inversión en las pesadas, y a las empresas de productos de consumo, en lugar de las de bienes de capital. En tal sentido, la prioridad del programa industrial reformador era "restaurar el vínculo entre la producción y el consumo".¹³

Después de 41 años la política de industrialización sigue mostrando disparidades. Las diferencias entre distribución regional, tecnológica y sectorial en las industrias no se han podido corregir, a pesar de que la reforma iniciada hace diez años se lo propuso. La atención en la industria pesada y la planificación centralizada son inherentes al sistema estalinista heredado del pasado y corresponden a determinada estructura de poder. El fracaso relativo de la reforma debe apreciarse considerando la imposibilidad de modificar radicalmente esa situación.

Los dilemas de China en cuanto a política de industrialización son, de varias maneras, los mismos que ha enfrentado por mucho tiempo: cómo asignar los recursos para maximizar al mismo tiempo los objetivos ideológicos y los resultados económicos. La promoción de la industria pesada implica necesariamente un control estricto del consumo, para maximizar las tasas de ahorro e inversión. Este sistema por fuerza entra en contradicción con el fomento de mejores niveles de consumo y de industrias ligeras regidas por los precios del mercado. No es la primera vez que ambos objetivos se contradicen. Además, toda consideración sobre política industrial deberá incluir la discusión acerca de la forma en que se han desarrollado otros sectores económicos, principalmente la agricultura.

Otra vez arroz

China es un vasto territorio de 9 571 300 km², de los cuales sólo 11% es cultivable,

12. Gordon White, "Chinese Development Strategy After Mao", en Gordon White, Robin Murray y Christine White (eds.), *Revolutionary Socialist Development in the Third World*, The University Press of Kentucky, 1983, p. 168.

13. White, *op. cit.*, pp. 168-169.

24% llanuras y 12% bosques. Esto ha sido determinante en la adopción de una política agrícola, al igual que el objetivo del Gobierno de incrementar el consumo de alimentos de la población y combatir las desigualdades regionales y sociales. La poca disponibilidad de tierras, así como otros efectos relacionados con la política rural, provocaron que las desigualdades, aunque se atenuaron, no pudieran eliminarse.¹⁴

Los estudiosos de la economía china no tienen problema para convenir en cuáles son las dificultades del sector agrícola. Las diferencias comienzan, y se vuelven muchas veces infranqueables, cuando se aborda la política necesaria para enfrentar esos obstáculos.

La adversa relación entre la población y la tierra cultivable; la necesidad de abastecer de granos a las ciudades en oposición a la demanda de materias primas estratégicas como el algodón para la industria ligera, así como la contradicción entre la crianza de animales (principalmente cerdos), el cultivo del suelo y la asignación de recursos de inversión para el campo, han sido materia de discusión durante los pasados 41 años.

Siguiendo el modelo soviético, la política agrícola de China tuvo al principio dos orientaciones básicas: la planificación centralizada y la colectivización forzosa en grandes unidades de producción. A principios de los años cincuenta los líderes maoístas consideraron que esa estrategia era la única capaz de hacer que el sector agrícola cumpliera sus metas del plan quinquenal de aumentar el consumo de alimentos de la población. Los mecanismos de mercado y las pequeñas granjas se relegaron a un papel ínfimo. Sin embargo, a partir de 1979 la reforma económica se planteó descentralizar la producción agrícola en pequeñas unidades y utilizar los mecanismos de mercado para la asignación de recursos y la venta de los bienes. En la actualidad, el Gobierno está tratando de reponer algunos de los controles centrales. En ambos enfoques, la reducida cantidad de tierra disponible, las disparidades en la productividad y el crecimiento de la demanda han sido obstáculos infranqueables.

14. Véase Kenneth R. Walker, "40 Years On: Provincial Contrasts in China's Rural Economic Development", en *The China Quarterly*, núm. 119, Septiembre de 1989.

8. *Ibid.*, p. 424.

9. Con el nombre de Gran Revolución Cultural Proletaria se conoce al movimiento iniciado por Mao en 1966 para depurar el Partido Comunista y corregir lo que se llamó "excesos" de la burocracia y la Guardia Roja.

10. Véase un amplio estudio de la zonificación económica en: *China's Special Economic Zones*, Oxford University Press, 1986.

11. *Newsweek*, 4 de junio de 1990.

CUADRO 1

China: distribución por sectores del producto y el empleo, 1957-1987
(Porcentajes del total)

	Agricultura		Industria		Servicios	
	Producto	Empleo	Producto	Empleo	Producto	Empleo
1957	46.8	86.3	33.3	8.1	19.9	5.6
1978	32.8	76.0	53.6	18.9	13.7	5.1
1982	40.4	73.9	50.6	20.3	8.9	5.9
1987	33.8	66.6	53.2	24.9	13.8	8.5

Fuente: *The China Quarterly*, núm. 119, septiembre de 1989, p. 423.

A pesar de los problemas la situación en el campo ha cambiado radicalmente en los 41 años de revolución. En 1986 el sector agrícola empleaba a 61% de la fuerza laboral y contribuía con 35% del producto material neto. Con 21% de la población mundial en ese año, China participaba con 19% de la producción global de cereales y 40% del hato porcino; también era el principal productor de arroz con 36% de la cosecha mundial total de esta gramínea, la de mayor consumo humano.

En los diez años de reforma el producto bruto total de las granjas chinas se incrementó alrededor de 50%; en 1987 la tasa de crecimiento del sector fue de 4.7%, considerablemente menor que la de 1986, de 10.8%. En 1983 la cosecha de granos excedió las expectativas y alcanzó 387.3 millones de toneladas métricas, gracias al inicio del programa de "responsabilidad rural" en el que se ofrecieron nuevos incentivos a los productores agrícolas. En 1984 la cosecha de granos alcanzó la cifra máxima de 407.3 millones de toneladas métricas. También influyó la nueva política de compras del Estado, según la cual el campesino o la unidad productiva tenía la obligación de venderle una determinada cantidad fija y podía comercializar el excedente en el mercado libre.

Una de las prioridades del Gobierno chino a lo largo de los 41 años de revolución, independientemente de las continuas expulsiones y cambios de línea en el Partido, ha sido el incremento de la producción agrícola, el combate contra la desigualdad regional y el aumento global del consumo de alimentos de la población. Esos objetivos se han cumplido sólo parcialmente. Los resultados tienen que evaluarse considerando la disparidad regional que todavía persiste. El grupo de las diez provincias consideradas "menos desarrolladas" (35% de la tierra cultivable y 20.2% de la población total) contribuyó en 1986 con sólo 14.4%

del valor social de la producción rural. En cambio, las cinco provincias consideradas "más desarrolladas" (7.8% del área cultivable, 11.5% de la población total) aportaron 24.6% del valor agrícola. Finalmente, las "áreas intermedias" (14 provincias con 57.1% del área laborable y 68.3% de la población) proporcionaron 61% de la producción. La disparidad sigue siendo el símbolo de China, también en el sector rural.¹⁵

Los planes de desarrollo del Gobierno a mediano y largo plazos en el sector son más que ambiciosos. En ellos se incluye un crecimiento rápido de las industrias rurales y de prácticamente todas las ramas del sector agropecuario: cultivos, crianza de ganado, actividades forestal y pesquera. La reestructuración del sector, sin embargo, se enfrentará a grandes problemas para cumplir estas metas y las relacionadas con el aumento del consumo alimentario de la población.

Entre las principales dificultades está la escasez de recursos físicos. Salvo en una o dos de las provincias del norte, en el resto del país la tierra cultivable por habitante es muy reducida y tiende a declinar. Hay pocas posibilidades de compensar la falta de tierra con aumentos considerables de la productividad. Las inversiones requeridas son muy cuantiosas y no parece que las granjas dispongan de los recursos necesarios. Además, una elevada proporción de la tierra cultivable (entre 63.9 y 80 por ciento según la provincia de que se trate) se dedica al cultivo de granos básicos para satisfacer la demanda interna, con lo que se limita la posibilidad de ampliar la producción de bienes agrícolas más rentables. Sin embargo, el problema principal del campo chino, al igual que en otras esferas, es la presión demográfica.

15. *Ibid.*, p. 468.

La familia de uno

Durante los primeros 20 años de la revolución china ocurrió lo que probablemente sea uno de los fenómenos demográficos más destacados en este siglo. Aunque el primer problema al respecto es la confiabilidad de las estadísticas, pues hasta el censo de 1982 (cuyos resultados fueron poco difundidos) no se dispuso de información confiable, es posible evaluar algunas de las principales tendencias del fenómeno. La tasa de natalidad casi no se modificó de 1949 (3.6% anual) a 1970 (3.3%), aunque tuvo altibajos en el período. En cambio, la tasa de mortalidad disminuyó drásticamente del primer año (2% anual) al segundo (0.7%), debido a la política social del Gobierno. Como resultado, la tasa de crecimiento demográfico natural se elevó con rapidez: de 1.6% en 1949 a 2.8% en 1965 y 2.6% en 1979. Ello significó que la población total del país pasara de 540 millones de habitantes en 1949 a 820 millones en 1970, con un aumento de 52.4% en 21 años.¹⁶

A partir de 1970 sucedieron grandes cambios en China en materia demográfica. Gracias a la incorporación en el plan quinquenal del principio de planeación familiar (con organismos de todos los niveles de Gobierno para aplicar la política de matrimonio tardío, con el lema "una pareja, un niño") se lograron éxitos notables en materia de control demográfico. La tasa de natalidad disminuyó rápidamente de 3.3% en 1970 a 2.3% en 1975, 1.2% en 1980 y 1.15% en 1983, año con la tasa más baja de la serie. A partir de entonces esta tasa se elevó ligeramente a 1.78% en 1985, 2.07% en 1986 y 2.10% en 1987. De esa manera, a pesar de pequeñas reducciones adicionales en la tasa de mortalidad, el índice de crecimiento natural de la población se redujo significativamente de 2.6% en 1970 a 1.6% en 1975 y a 1.2% en 1970.¹⁷

A pesar de estos logros estadísticos, la problemática poblacional sigue siendo aguda. En términos absolutos, en 1983 China tenía 1 025 millones de habitantes, lo que representa un aumento de 89.2% en 35 años de revolución. Para 1988 la estimación oficial era de 1 072 millones. Según los resultados del censo del 1 de julio de 1990 (el de mayor cobertura nacional) la población china llegó a 1 134 millones de habi-

16. Véase Jian Xuemo, "Logros de la planeación familiar en China", en *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, julio de 1984, p. 675.

17. Véase *The Europa World Year Book 1989, op. cit.*, p. 706.

tantes, cifra que para la fecha en que se anunció (30 de octubre de 1990) ya se había incrementado 5.5 millones debido a una tasa de crecimiento natural de la población de 1.45%.¹⁸ De esa manera, aun cumpliéndose las expectativas más optimistas de que la tasa de crecimiento poblacional en los próximos años será inferior a 1.3%, el país tendrá en el año 2000 más de 1 200 millones de habitantes. Ello plantea, desde luego, enormes retos en todas las esferas. Los avances en materia de desarrollo industrial, agrícola y social estarán inevitablemente marcados por este reto.

Nueva imagen

Las imágenes de China han cambiado radicalmente. Las manifestaciones multitudinarias en demanda de democracia que hace un año abarrotaban plazas y calles han cedido sombríamente su lugar a los marciales desfiles de la disciplina y el adoctrinamiento. Los muros, que fueron la voz de muchedumbres que pedían cambios en las estructuras de poder, han vuelto a mostrar la aséptica frase de propaganda tradicional. En la economía el cambio es igual de profundo: diez años de intento transformador se están sepultando también bajo la lápida de la ortodoxia.

En 1979 China se embarcó en una profunda reforma económica tendiente a modernizar el sistema e integrar al país en la economía internacional en condiciones de competitividad. La reforma, que transformó algunas de las reglas operativas de la economía y la burocracia, no alcanzó, sin embargo, a penetrar en el rígido control ejercido sobre la sociedad china. Se trataba de un caso de pieriestroika (reestructuración) sin glasnost (transparencia), de una modificación en las estructuras económicas carente de la apertura democrática que permitiera la participación popular en los cambios. La situación es inversa a la de la URSS, donde el proceso de apertura política no fue acompañado desde el principio de los cambios consecuentes en la economía, mismos que ahora se tratan de introducir mediante complejos procedimientos de consulta interna que culminaron con el plan de reforma económica presentado por Garbajov en octubre de 1990. De esa manera, mientras en la Unión Soviética los cambios sociales están en peligro a causa del dete-

rioro económico, en China la transformación del aparato productivo generó presiones sociales en demanda de apertura democrática. Al no canalizarse por las vías oficiales, el descontento estalló en manifestaciones callejeras y grandes concentraciones, en muchos casos sin peticiones concretas, en abril y mayo de 1989. En el cruce de caminos, cuando en la pugna interna por el poder finalmente triunfaron los dirigentes conservadores, el Gobierno optó por la salida violenta y la rebelión fue acallada. "En una sola noche de brutalidad los líderes chinos arruinaron diez años de reforma", escribió el corresponsal en Pekín de *The Wall Street Journal*, al reseñar la matanza en la plaza Tiananmen.¹⁹

Con este incidente terminó el movimiento estudiantil que exigía cambios democráticos en la sociedad china. A la represión siguió un reajuste en el aparato de poder del que posteriormente se derivaron cambios progresivos en la conducción política y económica. El Gobierno no ha reconocido oficialmente el final de la reforma económica, pero diversos factores hacen suponer que ésta al menos se ha interrumpido. De hecho, aunque algunos instrumentos de política económica propios de la reforma se siguen aplicando, en los discursos oficiales y en la política económica global se destacan los aspectos ortodoxos. En noviembre de 1989, el pleno del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCH) reafirmó que el lineamiento principal sería "el retorno al centralismo económico y político".²⁰ En esa ocasión el Comité Central del PCCH adoptó el "programa de los 39 puntos" en el que se plantea la reorganización económica para 1990-1992. Este programa se sustenta en la amplia supervisión del Estado en la marcha general de la economía, en la asignación centralizada de los recursos de inversión y las materias primas disponibles para el sector de bienes de capital y en la creación de infraestructura básica en el campo.²¹ A su vez, en el primer discurso oficial ante el Parlamento después de la represión en Tiananmen, el primer ministro Li Peng volvió al lenguaje más ortodoxo y previno que China permanecerá "firme como una roca" en el mundo socialista. En materia económica Li Peng destacó que se privilegiaría la planificación centralizada, por encima de los

mecanismos de mercado usados con anterioridad.²²

El péndulo de Pekín

La sociedad y la economía de China se han desarrollado en los últimos años en ciclos largos de ortodoxia y reforma. Desde la toma del poder por los "bandidos rojos" de Mao en 1949, China pasó de ser un vasto campo de hambre, analfabetismo y pobreza para convertirse en una pujante nación, la más poblada de la Tierra, con graves dificultades, pero con un perfil radicalmente distinto al que tenía antes de la revolución. Esa transformación ha ocurrido a lo largo de 41 años de régimen socialista, en ciclos repetidos de freno y arranque.²³ El impulso inicial del gobierno de Mao Tse-tung se enfrentó a limitaciones que todos los regímenes posteriores (reformistas u ortodoxos) tuvieron que considerar: la escasez de tierra cultivable, la falta de capital y las fuertes presiones demográficas. Con estas dificultades como marco, las diversas tendencias del maoísmo trataron de conciliar, desde el triunfo de la revolución hasta fines de los años setenta, la necesidad de un crecimiento económico eficiente con la búsqueda de una mejoría en los niveles de bienestar de la población. El resultado de estos esfuerzos fue disparaje y tuvo altos costos.

Desde 1953 el desarrollo de la economía se promovió mediante planes quinquenales, con recesiones al principio de la etapa conocida como "el gran salto adelante" (1958-1960) y durante la revolución cultural. El programa de reforma que se inició en 1979 trató de conciliar los principios de un gobierno socialista con los de uso eficiente de los recursos y maximización del beneficio.

En 1980 se decidió abandonar el plan 1976-1985 por considerarlo poco realista y se le sustituyó con un plan de diez años (1981-1990), al tiempo que se atenuaban los proyectos de las "cuatro modernizaciones" en agricultura, industria, defensa y ciencia

22. *The Wall Street Journal*, 21 de marzo de 1990.

23. La denominación "bandidos rojos" era la más común en la prensa occidental en los años treinta, cuando el movimiento maoísta era casi desconocido. A Edgar Snow y su magnífico libro *Red Star Over China*, editado por primera vez por Random House en 1938 y reeditado varias veces desde entonces, se debe la primera descripción periodística de la lucha maoísta en las montañas, así como las primeras entrevistas con los principales líderes de ese movimiento.

19. *The Wall Street Journal*, 5 de junio de 1989.

20. *The Wall Street Journal*, 28 de noviembre de 1989.

21. Abecor Country Report, *China*, marzo de 1990.

18. Véase "Census by China Finds 1.13 billion", en *The New York Times*, 31 de octubre de 1990.

y tecnología.²⁴ Los cambios introducidos en el sistema acarrearón una mejoría inmediata en la economía china: prácticamente todos los indicadores mostraron un progreso notable.

Los diez años de reforma, cuyo objetivo principal era trasladar una compleja y dinámica economía de un modelo de planificación centralizada a un sistema basado en las fuerzas del mercado, tuvieron grandes éxitos en materia de crecimiento económico durante los ochenta. En el período 1980-1987, éste promedió 10% anual. Tal ritmo se mantuvo en 1988 con alrededor de 11%, pero fue acompañado de fuertes presiones inflacionarias, motivadas sobre todo por un crecimiento descontrolado de la demanda interna y por problemas estructurales relacionados con la falta de infraestructura y la asignación de recursos.²⁵ Las presiones inflacionarias no se controlaron del todo a pesar de las medidas de austeridad que se impusieron en el segundo semestre de 1989.

CUADRO 2

China: inflación y variaciones anuales del PNB (Porcentajes)

	1985	1986	1987	1988	1989
PNB	13.0	8.3	10.6	11.2	4.0 ^a
Industrial	18.0	11.1	16.5	20.7	6.8
Agrícola	14.2	3.5	4.7	3.2	3.0
Inflación	11.9	7.0	8.8	20.7	19.0 ^a

a. Estimado.

Fuente: Abecor Country Report, *China*, 1990.

En la segunda etapa el programa empezó a generar dificultades, tanto en los indicadores económicos como en las metas socialistas de largo plazo.²⁶ Las ideas de los reformadores eran atractivas para la población: planteaban el aumento de los ingresos reales y de los niveles de vida. Sin embargo, en la medida en que el programa generó presiones inflacionarias y escasez de algunos productos, el entusiasmo de la población por la reforma decayó de manera acelerada. Al mismo tiempo, los sectores conservadores del PCCH cuestionaron la reforma por considerar que iba "demasiado lejos". En realidad, la reacción fue parte de

24. Véase *The Europa World Year Book 1989*, op. cit., p. 704.

25. Véase *Asia Pacific Review*, National Westminster Bank, diciembre de 1989; p. 10.

26. Véase Gordon White, op. cit., p. 155.

CUADRO 3

China: balanza externa (Miles de millones de dólares)

	1985	1986	1987	1988	1989
Balanza comercial	-14.90	-11.96	-3.78	-7.71	-6.60
Exportaciones	27.35	30.94	39.44	47.54	52.50
Importaciones	42.25	42.90	43.22	55.25	59.10
Cuenta corriente	-11.42	-7.03	0.30	-3.94	-4.40
Endeudamiento	19.50	25.60	36.10	46.20	46.0

la defensa de la estructura centralizada de poder, amenazada por la transformación económica.

Al final, los dos proyectos chocaron radicalmente en torno a la reacción con que el Gobierno se debía enfrentar a las grandes manifestaciones políticas de abril y mayo de 1989. La corriente liberal era partidaria de mayores cambios tanto en la economía como en la sociedad, mientras que la conservadora promovía la vuelta a la ortodoxia. Finalmente, por la expedita vía de las armas, la reforma se interrumpió. Como otras veces, el ciclo de ortodoxia y reforma se cerró, esta vez cancelando uno de los más importantes intentos de modernización de la economía china. Sin embargo, las fuerzas que promovieron los cambios democráticos aún perduran en la sociedad; son resultado a su vez de cambios sociales. Hay una generación de técnicos, economistas, administradores y, en general, cuadros medios que son producto de las mejores condiciones de vida y la mejor educación en el país. Este grupo de nuevos dirigentes, formado en el socialismo pero ajeno a los métodos burocráticos centralistas de la vieja guardia del PCCH, es el promotor de los nuevos métodos de gestión.

Además, la apertura de China a los mercados externos ha generado compromisos y relaciones de negocios que la obligan a determinados movimientos de política económica. Las cuentas externas tuvieron grandes fluctuaciones en la década pasada, debido principalmente a la alta dependencia de las importaciones tanto para la formación de capital como para satisfacer el creciente consumo interno. El desequilibrio de las cuentas externas se agravó en el segundo semestre de 1989 a causa de la drástica reducción del flujo turístico provocada por el efecto en el extranjero de la represión de junio.²⁷ La ratificación de China como

nación más favorecida por parte de Estados Unidos es parte de este proceso. En tal sentido, la relación comercial con este país es particularmente significativa, como parte del proceso de internacionalización de la economía. Ya que Estados Unidos es el principal comprador de las exportaciones chinas y proveedor de gran parte de la inversión foránea, las relaciones entre ambos países son por demás difíciles.

Estos factores propician que el proceso de cambio en la economía y la sociedad chinas tenga raíces estructurales que rebasan las pugnas en el aparato de poder. La reforma se interrumpió, pero el proceso de integración a la economía internacional continuará de manera inexorable y, a su vez, presionará internamente al crear la necesidad de cambios sociales.

La oposición entre las corrientes del aparato de poder será acompañada, o decidida en última instancia, por distintas fuerzas sociales. La pugna entre liberales y ortodoxos revela profundas diferencias en la orientación de la economía china. Como señaló Y.Y. Kueh, desde hace varios años hay una contradicción básica entre la necesidad de conciliar dos grandes objetivos: por un lado, las demandas de la población de un mayor bienestar social que permita disponer de más artículos de consumo; por otro, las tendencias centralizadoras promotoras de la industria pesada y la acumulación de capital.

La pugna entre ambas fuerzas continuará por algunos años. El ciclo entre ortodoxia y reforma se volvió a cerrar con la matanza de Tiananmen, los cambios en el PCCH y la nueva política económica. Sin embargo, las pugnas entre reformistas y ortodoxos continuarán en los próximos años y serán una de las variables de mayor influencia en la conducción del país más poblado de la Tierra. □

27. Véase *Asia Pacific Review*, op. cit.